

Sin patrón: una etnografía sobre los huertos urbanos en la ciudad de Córdoba

Pablo Barrionuevo Torres

pablot.cba@gmail.com

Licenciatura en Antropología

Directora de TFL: Bernarda Marconetto

Recibido: 27/06/19 - Aceptado: 15/08/19

Resumen

Este artículo presenta resumidamente los puntos centrales de la investigación que culminó en mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología. En su forma original, el objetivo de investigación radicaba en explorar y describir las relaciones que se establecen entre los humanos y las plantas que participan en la construcción de los huertos urbanos en la ciudad de Córdoba a partir del caso del "Movimiento de Agricultoras y Agricultores Urbanos de Córdoba", con la intención de poner en relieve el rol de las plantas desde un planteo teórico-metodológico que permitió tratarlas como actores pertenecientes a una red de vínculos que involucra a humanos y no humanos por igual. En este ejercicio, las categorías originales de la pregunta resultaron modificadas a partir de un trabajo etnográfico que, en su forma intensiva, me llevó a compartir durante ocho meses las actividades del Movimiento.

A partir de este proceso surgieron nuevas y mejores preguntas, relativas al significado y la relevancia explicativa de una serie de categorías clave en el mundo "nativo": soberanía alimentaria, territorio, alimento, producto y producción. Las "plantas" dejaron de ser tales para tornarse seres múltiples con nombres, significados y agencias plurales. Esas nuevas categorías se convirtieron en los ejes estructurantes de mi trabajo, que pretendió en primera instancia explorarlas y ponerlas de manifiesto como ejes explicativos del mundo que intentaba estudiar, para luego emprender el ejercicio simétrico de pensar cómo esas categorías podían afectar e interpelar mi mundo y mi práctica como antropólogo. En otras palabras, los últimos apartados de la investigación tienen una intención explícitamente dialógica, que involucra una apuesta metodológica y política por ciertas formas de producir conocimiento.

Palabras clave: Antropología, alimento, simetría.

1. Introducción

El Trabajo Final de Licenciatura (en adelante TFL) en el cual se basa este artículo se originó con la intención de explorar y describir las relaciones que se establecen entre los humanos y las plantas que participan en la construcción de los huertos urbanos en la ciudad de Córdoba a partir del caso del "Movimiento de Agricultoras y Agricultores Urbanos de Córdoba" (en adelante MAUC). La pretensión radicaba en poner en relieve el rol de las plantas como entidades resignificadas a partir de su inserción en una red de relaciones que involucran actores, prácticas, y discursos particulares centrados en ellas.

La elección del tema de investigación se originó en las problemáticas abordadas en la cátedra "Arqueología y Naturaleza" y los seminarios dictados por ese equipo durante el cursado de la carrera de Antropología (FFyH, UNC). La inquietud inicial de la investigación tuvo que ver con cómo se tejían las relaciones entre personas y plantas en un grupo cuyas

prácticas e ideas resultaban heterodoxas respecto a las formas hegemónicas¹ (industriales, legitimadas, consumidas masivamente) de producir alimentos, pero que, sin ninguna duda, forman parte de una sociedad que se considera a sí misma moderna y capitalista.

El trabajo original tuvo su foco colocado al inicio sobre la categoría “plantas”, y suponía que el abordaje de las “huertas” como espacio en el que aquéllas son cultivadas constituiría el centro del estudio. Fue sorprendente comprender como aquello que yo llamaba “planta” se develaba cada vez más como una entidad con múltiples significados: alimento, repelente, mercadería, producto, *commodity*; e igualmente múltiples resultaron ser sus capacidades de acción. Las plantas son y hacen muchísimas cosas: ellas comunican con otras entidades, son remedios, venenos, asesinas, herramientas políticas, ejes desde los cuales se construirá la soberanía de una nación, productos (del cuidado y del cariño o del laboratorio), o mercancía entre otras tantas cosas. Algo similar ocurrió con lo que pensé que serían las “huertas”. A lo largo del trabajo etnográfico fue clara la necesidad de reformular estas categorías en términos de “alimento” y “territorio soberano” como nuevas entidades alrededor de la cual construir las preguntas de investigación. A partir de ese primer giro, posteriormente los conceptos de “producción” y “producto” ganaron relevancia en mi trabajo hasta convertirse en categorías nativas y analíticas con un valor explicativo fundamental.

Como ya mencioné, mi TFL fue concebido como una etnografía de las relaciones entre personas y plantas, que se estructuró en tres momentos: el primero, de inmersión intensiva en las actividades y prácticas del MAUC, se extendió entre los meses de octubre de 2015 y mayo de 2016. Luego de ese trabajo de campo sistemático, en las primeras instancias del proceso de escritura, participé de actividades puntuales intentando abordar el necesario “extrañamiento” respecto al campo. En un tercer momento, iniciado alrededor de abril de 2017 y que se mantuvo durante otro año, retomé un recorrido que me acercaría nuevamente a las actividades del Movimiento, una vez concluida la escritura del TFL.

2. Desarrollo

2. a. El MAUC

“Somos un movimiento político apartidario cuya intervención comienza cuando plantamos una semilla”, esta es la definición explícita de los miembros del Movimiento sobre sí mismos y su accionar. Difícilmente pueda encontrarse otra que ponga de manera tan clara el lugar de las plantas como estructurantes de su actividad. Toda semilla es, aquí, política.

El Movimiento está conformado por unas 20 personas, aunque este número fluctúa constantemente, principalmente debido a las múltiples ocupaciones de los integrantes. Sin embargo, rara vez desciende a 10 personas y aquellos que se ausentan momentáneamente siempre se mantienen en contacto. Sus miembros, en su mayoría mujeres, son estudiantes universitarios de diversas carreras, artistas callejeros, trabajadores ocasionales, ingenieros agrónomos, psicólogos, trabajadores sociales, comunicadores sociales, profesores de educación física, entre otros. Las edades de los participantes en el movimiento son muy variadas; en muchas ocasiones presencié como los hijos de los integrantes del movimiento eran nombrados como “los integrantes más chicos del movimiento”.

Al momento de realizar la etnografía el Movimiento estaba gestionando la producción de dos terrenos en la ciudad de Córdoba, "el campo de Ferreyra" y "el campo de Guiñazú". En Ferreyra, las plantas cultivadas, dependiendo de la época, ocupaban entre 13 y 20 surcos cultivados de unos 300 metros de largo todos ellos. En estos surcos se cultivaban pimientos, zapallos, ajos, rúculas, tomates, berenjenas, lechugas, rabanitos, papas, maíz, sorgo, acelga, remolacha, zanahorias, cebolla de verdeo y perejil. El cuidado de las plantas suele requerir un mínimo de dos jornadas laborales durante la semana, de preferencia tres o más, que toman alrededor de cuatro horas o más de trabajo intensivo. Semanas de solamente dos jornadas pone la producción en riesgo y es insostenible en el tiempo. El campo de Guiñazú, está ubicado a la ribera sur de uno de los efluentes del Río Suquia, el Río Maestro Norte, participa del Cinturón Verde de Córdoba, y se trata de un campo de alrededor de dos hectáreas en donde el Movimiento se organiza cultivando alimentos similares a los producidos en el campo de Ferreyra.

Además, el Movimiento gestiona y promueve diversos espacios con la intención de generar circuitos de "comercio justo" para productos de distintas cooperativas, asociaciones de pequeños productores cordobeses y las propias del Movimiento, a la vez que se consolida como un eje de diálogo entre distintas agrupaciones y los consumidores de la ciudad de Córdoba.

El Movimiento organiza sus tareas en tres áreas de trabajo: Comunicación, con competencia interna y externa para organizar y difundir información de importancia; Producción, que gestiona los campos de los cuales disponen y organiza las acciones a llevar a cabo cuando se trata de productos con valor agregado como dulces o harinas; y el área de Comercio Justo que se encarga gestionar la circulación de productos entre distintas organizaciones.

Los intereses del MAUC radican en explicitar los eslabones en la cadena de producción de alimentos del modelo agroindustrial frente a los consumidores y denunciar cómo este sistema afecta a nuestra salud, a la economía del país y a los ecosistemas. También busca, a través de la práctica concreta y cotidiana, opciones para repensar los posibles modos de producir alimentos, ya sea en el hogar de cada quien, o administrando campos de cultivo con el objetivo de demostrar a pequeños y medianos productores cordobeses que es posible producir y comercializar alimentos en términos agroecológicos y, a la vez, lograr obtener ganancias para continuar con un emprendimiento agrícola. En definitiva, la pregunta crucial que los integrantes del MAUC se realizan es ¿Cómo se producen y cómo queremos producir alimentos?

2.b El trabajo de campo

Una de las particularidades que revistió el trabajo etnográfico es el carácter de interlocutores académicos de muchas de las personas con las que trabajé. Los miembros del MAUC no sólo decidieron si permitirían mi participación en calidad de antropólogo en asamblea, sino que además pusieron como requisito para mi ingreso al campo la socialización de mi proyecto de TFL, el cual fue presentado y discutido en una de las reuniones colectivas del Movimiento, a partir de lo cual se tomó la decisión grupal de nombrar a una integrante, socióloga de profesión, para que lo corrigiese de ser necesario y me realizara una devolución, la cual fue más que exhaustiva.

Otra cuestión interesante tuvo que ver con el lugar que la corporalidad y la práctica ocuparon en la investigación. Con el correr de mi experiencia etnográfica comprendí que a

las personas con las que trabajaba les resultaba incómoda cualquier situación que siquiera asemejase una entrevista. El grabador y el cuaderno quedaron excluidos de mis "herramientas de campo". Mi posición estando allí no podía ser pasiva, ni de "recolección de datos" en ningún sentido. Trabajé a la par de ellos realizando las actividades que forman parte de su cotidiano: desyuyando, reparando y manteniendo la bomba de agua que utilizan, limpiando cebollas, organizando bolsones, vendiendo alimentos en el puesto de la feria, participando de marchas, de reuniones, fiestas.

Esta forma de acercarme a ellos es de particular interés para comprender el carácter elusivo de algunos conceptos, que más que enunciados eran practicados. El mejor ejemplo es el concepto de "producción", pero también los conceptos de "territorio" y soberanía poseen una fuerte carga práctica, además de la discursiva enunciada. Es por eso que, a la hora de sistematizar el trabajo de campo, recurrí a una narrativa centrada en "momentos" específicos de la experiencia etnográfica, que se caracterizan por condensar de manera intensa reformulaciones de conceptos que algunas veces se extendieron mucho más allá de lo que yo hubiera esperado, como por ejemplo el concepto de "producto", o debieron ser reformulados, como sucedió con el par planta/alimento.

2.c. El diálogo con la teoría

La pregunta por los modos heterodoxos de relacionamiento entre personas y plantas proviene de una línea específica dentro de la antropología. Como se presentó, estas inquietudes de este trabajo se generan a lo largo de mi trayectoria como estudiante en la cátedra de Arqueología y Naturaleza, espacio en el cual se aborda la problemática antropológica general de cómo distintos grupos humanos, incluyendo a las poblaciones urbanas occidentales, distribuyen propiedades (Descola, 2012: 183) entre los seres de su entorno y ellos mismos, a la par que construyen mundos en los que son posibles ciertas relaciones y no otras. En este sentido, los procesos asociados a la Modernidad produjeron sociedades en las cuales fue posible, pensable y realizable, una relación de dominación con una alteridad pasiva, material, absoluta y matematizable, unificada bajo el nombre de Naturaleza. El carácter pasivo y controlable de esta entidad permite que sus componentes sean tratados como "recursos", tomados y manipulados libremente en función de las voluntades humanas, las únicas agencias existentes dentro de este esquema ontológico dicotómico. Descola (2012) definió a este modo de relación con el resto de los seres de nuestro entorno con el nombre de "naturalismo". Es esta manera de entender el mundo la que hace posibles las relaciones con las plantas, el suelo o los ecosistemas tal como son descritas en el capítulo dos del TFL, en síntesis, el extractivismo como modo de relación con el entorno no humano y el capitalismo como sistema.

Sin embargo, el mismo Descola ha llamado la atención sobre la capacidad del naturalismo de producir movimientos "heterodoxos", en particular sobre el potencial interno para "hacer saltar cerrojos" y cuestionar algunos de los fundamentos de su propia existencia. En este sentido, pretendo discutir las prácticas del MAUC, sus concepciones respecto de las plantas, el territorio, la producción y el alimento, en términos de heterodoxias: sin renunciar a los supuestos fundamentales del modo de identificación naturalista, el Movimiento pone en cuestión algunas de sus consecuencias en nuestro territorio. Cabe aclarar que el carácter "heterodoxo" de sus ideas y prácticas, el grado en que se entremezclan con otras concepciones de mundo, es en muchos casos variable y contextual, se transforma y

reconstruye en el marco de las prácticas, adoptando distintos matices. Esta pluralidad de concepciones de mundo y de significados que se solapan y se ponen en juego en distintos momentos es uno de los aspectos más ricos y difíciles de analizar con los que me he encontrado a lo largo de la experiencia etnográfica.

La idea de centrar la mirada etnográfica en este tipo de prácticas "heterodoxas" respecto del discurso moderno de la Naturaleza, el espacio y los recursos fue acompañada por una serie de herramientas conceptuales que tienen la particularidad de "resonar" o parecerse peligrosamente a algunas de las prácticas que el MAUC reivindica como estructurantes de su accionar, y que expondré en los próximos apartados. En este sentido, desde lugares diferentes, en ocasiones me fue posible imaginar que los modos de conocimiento que estaba poniendo en ejercicio tenían una fuerte e impensada capacidad de diálogo con los de las personas con quienes estudiaba.

Los dos ejemplos más fuertes de este fenómeno, creo, tienen que ver con los conceptos de "taskscape" y de "mediación" y "rastreo". Estos últimos forman parte del mismo aparato teórico-metodológico, de modo que pueden ser considerados como parte de la misma operación de producción de conocimiento.

El concepto de taskscape es un intento de disolver las distancias entre paisaje, entorno y tareas pensándolos como una reunión de múltiples prácticas, todas ellas heterogéneas. El taskscape se ubica entonces en un espacio intermedio entre paisaje -experiencia cualitativa y con la capacidad de contener actividades- y las tareas -consideradas como redes de actividades heterogéneas que no pueden sino ser consideradas simultáneamente sociales y técnicas-. Al igual que las tareas, el taskscape será comprendido como un conjunto de relaciones de actividades heterogéneas; al igual que el paisaje, el taskscape tendrá características cualitativas que lo distinguen y particularizan: podemos preguntarnos cómo es, pero sería un sinsentido preguntarnos cuánto de él hay. En él no seremos espectadores y las actividades no serán llevadas a cabo en un espacio, sino que serán las actividades y la performance de nuestras tareas en tanto formas de habitarlo las que constituyan el taskscape, además serán estas las que definan la forma de conocerlo y experimentarlo. De esta manera se otorga una profunda relevancia a las experiencias, discursos y prácticas de los actores que habitan y hacen posible un taskscape. Este concepto se evidencia por demás relevante al trabajar con personas que tienen como objetivo la construcción de un territorio soberano, y que priorizan el acto de practicarlo materialmente como manera de traerlo a la existencia.

2.d Territorio y soberanía alimentaria

Pensando en este concepto es que puede ser comprendido el concepto de territorio. El territorio es un espacio que existe en tanto es ejercido, es un lugar lleno de experiencias y voluntades que, con el objetivo de extenderse, habitan una constante puja que se ejerce en tiempo continuo.

La lucha que llevan a cabo se pierde en el momento en que se dejen de efectuar las tareas diarias que hacen a la producción, en el sentido trabajado aquí. Los mecanismos que participan de un modelo de producción industrial de alimentos dispuestos a avasallar los espacios de construcción de soberanía alimentaria en cualquier momento. Espacios que se constituyen como necesariamente frágiles por su mismo carácter soberano.

El territorio comprendido de esta manera toma una relevancia distinta: ya no refiere a una extensión de tierra cultivada, y su carácter heterogéneo no apunta solamente a la calidad productiva de los suelos sobre los cuales se trabaja. El territorio se torna uno de los nodos centrales en una red de relaciones que no se compone exclusivamente de humanos, que tiene la capacidad de situar, es decir de ofrecer un marco espacial de referencia, aunque sea sumamente fluctuante. De ninguna manera es reducible a un recurso a explotar que adquiere o pierde valor económico según su capacidad de sostener cultivos o no. En todo caso, el territorio es producido a partir de los ejercicios de soberanía: allí donde se cultiven alimentos sanos y culturalmente apropiados, donde se los comercialice en una lógica de capital no competitiva y donde las decisiones que rijan a la producción o la venta de estos alimentos sean tomadas en asamblea, se está produciendo un territorio soberano en los términos del MAUC.

Lo curioso del proceso investigativo que me condujo a este concepto, es que pese a la intensidad de las prácticas territoriales que desplegaba el MAUC, me fue necesario imbuirme en el mundo de los textos para comprender lo que esas prácticas expresaban por sí mismas. El concepto de territorio está tan íntimamente ligado al de "soberanía alimentaria", que sólo pude comprenderlo luego de adquirir conocimiento, mediante la lectura, del proceso histórico que Argentina como nación afrontó durante los últimos cuarenta años en lo referente a la producción local de alimento. Sólo entonces pude comprender al territorio como un espacio practicado en un presente continuo, cargado de profundidad histórica. En ese proceso me acompañaron las producciones de Gras y Hernández (2013, 2009), Giorgio y Lewit (2015), Altieri y Toledo (2010), Gárgano (2015), Mioni et al. (2013) y Tetamanti (2005), entre otros. También abordé el estudio de algunos documentos clave producidos por diversos movimientos orientados a la soberanía alimentaria, con alcance internacional o regional, entre los cuales destaco: Vía Campesina (1996, 2011), la Declaración De Nyéléni (2007), y la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial (1996).

2.e Rastros, mediaciones, simetrías

En el capítulo tres del TFL recorro las propuestas teóricas presentadas por Bruno Latour en su libro *"Reensamblar lo social"* (2012 [2010]) en el cual se presenta la Teoría del Actor-Red, en adelante TAR. Ella sostiene que de "lo social" es a la sociología lo que una Naturaleza es a la epistemología moderna: si la segunda se presenta como un grupo que comparte propiedades similares y se auto define, es decir constituye un conjunto de cosas-en-sí; la primera es entonces un conjunto de hombres-entre-ellos (Latour, 2012 [2010]: 156). Según este marco, si se tornasen simétricos los conceptos de naturaleza-cultura, si se disolviese aquello que los separaba en dos términos distintos y reconocemos una igualdad de condiciones a los elementos que participan de la red de relaciones entonces debemos preguntarnos qué espacio queda para el concepto de "Sociedad".

Lo propuesto es pensar en un enfoque que permita "no imponer una asimetría espuria entre la acción humana intencional y un mundo material de relaciones causales" (Latour 2008: 113) y por lo tanto ofrezca alternativas teórico-metodológicas para captar y conceptualizar las posibles relaciones "otras" entre esos elementos. El ejercicio de la simetría es otorgar a todos los elementos que participan de la red de relaciones igual importancia en la constitución de la red misma. De esta manera se extiende la capacidad de

consolidación de los vínculos que sostienen a los colectivos más allá de los humanos, no será su carácter de agente social lo que los caracterice, sino que todos los elementos que participen de la red contarán con la capacidad consolidar, constituir y aglutinar los demás elementos que participan de la red.

Desde esta perspectiva, ser “tanto social como natural” no se trata de una condición o propiedad de los objetos en sí, sino que es simplemente una división artificial realizada sobre ellos.

En este sentido el concepto de “Mediación” es el que se utiliza para dar cuenta de la posibilidad de que materialidades y objetos se comporten activamente y modifiquen la conducta de otros actores (Latour 2008: 63). Los mediadores serán entonces aquellos actores humanos y no humanos (o actantes, en términos de Latour) cuya especificidad ha de ser considerada a la hora de explicar cómo se desarrolla un curso de acción o un fenómeno. Por sus características y la forma de establecer las relaciones con otros actores son capaces de dirigir las acciones en determinados sentidos, excediendo la causalidad que se suele suponer, estas entidades habilitan, modifican y desalientan los recorridos esperados en aquellos espacios de la red de relaciones en los que se encuentran. Sin embargo, la mediación no es un acto permanente en el tiempo, puede comprenderse como un potencial característico de las entidades, para modificar cursos de acción, no necesariamente se evidencia de manera constante. Para dar cuenta de las situaciones en las que esta potencialidad no se expresa estos mismos elementos pueden ser considerados como “intermediarios”, es decir, entidades que no afectan activamente el curso de los acontecimientos en los que están involucrados.

Si renunciamos a la “asimetría espuria” planteada arriba, entonces también debemos renunciar a pensar en “fuerzas sociales” o “dimensiones sociales”, puramente humanas, que puedan constituir un campo de indagación apartado del resto de las cosas de este mundo. Humanos y plantas, humanos y cosas, humanos y no humanos participan de un mismo cúmulo de relaciones y constituyen un único campo de estudio, regido por las mismas fuerzas (ni “naturales” ni “sociales”), y donde los recortes analíticos deben hacerse siguiendo una lógica que no es la de los compartimentos estancos definidos por fuerzas, leyes y campos académicos particulares. Estos recortes no seguirán un patrón establecido, sino que deberán responder a los rastros que surgen de partir de las interacciones que se dan entre los elementos de la red

Frente a este modelo que reformula y pone en cuestión “lo social”, la herramienta propuesta por el autor que permite recorrer la red y recortar un campo de estudio es el “rastreo de asociaciones”. Esta metodología se plantea seguir las asociaciones entre los elementos heterogéneos que componen la red, aquí ellos no constituyen un colectivo de “lo social”, sino de lo asociado, de lo que se vincula a medida que una investigación va progresando. Esta red se define a partir de la tarea de “rastrear”, de seguir los agrupamientos de personas y cosas y discernir cómo ocurren, cómo se modifican y cómo permanecen.

La idea de rastreo permite también centrar la pesquisa en una entidad, las “plantas” en este caso, o en un agrupamiento de relaciones (humanos-plantas) orientando la investigación, sin reproducir compartimentaciones preconcebidas del mundo. Este modo habilita a transitar por distintos lugares o hacernos hablar de distintas cosas sin dejar de reconstruir los vínculos entre plantas y personas. Este ejercicio de “rastreo” implica seguir la ruta propuesta por el campo etnográfico bajo el presupuesto de la simetría. Todo vínculo o

intersección es posible de explotar en una multiplicidad de destinos que el investigador debe aceptar.

Simultáneamente esta aproximación no deja de reconocer la parcialidad de su abordaje: aceptar seguir -rastrear- una de las rutas propuestas es abandonar muchas otras que, aun pudiendo ser visitadas más tarde, jamás serán las mismas. El ejercicio etnográfico por definición será incompleto, pero simultáneamente siempre expandible. Este recorte, ya sea temporal, espacial o de las asociaciones entre los elementos, será siempre arbitrario. Quedará bajo la responsabilidad y en la experiencia del etnógrafo el recorte de un campo de estudio. Es así como reconocemos a la red de asociaciones como un tejido flexible que constantemente se renueva, expande y densifica. Es esta la idea sobre la que se inspira el título de este TFL. "Sin patrón" es un doble reconocimiento -simétrico- tanto a la teoría que sustenta mi abordaje como al modo en los integrantes del movimiento conciben su trabajo de producción de alimentos y la organización que ello implica.

Es así como la Gran División naturaleza/cultura (Descola, 2012), que constituyó la entidad pasiva de la Naturaleza opuesta al carácter social de los humanos, se torna en el punto de anclaje en el cual -desde la perspectiva latouriana- la Modernidad Occidental crea una segunda asimetría: la de los occidentales frente a las culturas que supuestamente perciben versiones "deformadas" de la Naturaleza.

No debemos olvidar la paradoja de la constitución moderna que Latour indica: ella consiste en nuestra necesidad de compartimentar el mundo que habitamos al tiempo que tejemos y recorremos innumerables vínculos entre estos compartimientos. En tanto modernos, en un solo movimiento, construimos dos sucesos: en una primera instancia separamos y creamos barreras, límites y dimensiones, práctica que es definida como ejercicio de purificación. En ese mismo acto, aquello que se asumió como línea divisoria entre los segmentos del mundo que separamos se revela como una sutura que se imbrica en ambas partes, las tracciona, reúne, solapa y evidencia lo fútil de la división original.

En términos de la TAR esto se denomina traducción y es la base de los vínculos que entretejen las redes de asociaciones. Nos esforzamos por construir ciencias y técnicas que - a través de un juego epistemológico y positivista- aparentan ser independientes y autónomas de otros aspectos de las condiciones sociales de su producción. En un segundo momento -tal vez simultáneamente-, ambas partes se revelan profundamente entrelazadas e imbricadas en todas las dimensiones que nos constituyen como colectivos sociales.

La hipótesis de la aproximación latouriana es que el esfuerzo purificador moderno lo único que logra concebir son mixturas y entidades híbridas profundamente entrelazadas. Estas entidades se ubican en un lugar central al momento de desentrañar la TAR: los "híbridos" son un concepto relevante a nivel teórico y metodológico para este trabajo. Ellos permiten abordar la ambigüedad natural-cultural de algunos objetos. El hecho de que como investigadores cuestionemos la existencia "real" de compartimentaciones estrictas entre Naturaleza y Cultura, o al menos no las tomemos como punto de partida, no quita que exista una amplia gama de prácticas destinadas a hacer existir esa Gran División, aunque siempre estén acompañadas de otro conjunto paralelo de fenómenos que demuestra su insuficiencia (Latour, 2007 [1991]).

Las características de natural-cultural, si es que existen, se solapan en las entidades con las que tenemos contacto cotidiano. Esto se hace particularmente evidente en el caso de los alimentos, por eso estos se convierten en una arista extremadamente interesante a partir de la cual abordar una comprensión del mundo que supuestamente se funda sobre la

disolución y negación de esa convergencia. La característica central que definirá a los seres pasibles de ser abordados como híbridos es que ellos participen de y sean definidos a partir de la Gran División Naturaleza/Cultura, es decir, que se trate de entidades que intersecten la dicotomía objeto/sujeto. Híbrido es entonces una condición, no una entidad o una sustancia específica.

El concepto de simetría es entonces de vital importancia si recordamos que el objetivo de la investigación es analizar las relaciones entre humanos y plantas. La propuesta del MAUC se vuelve sobre la producción etnográfica: realizar el ejercicio de cuestionar las bases a partir de las cuales producimos (conocimiento/alimento) es fundamental y todos los elementos que conforman este rastro se presentan deben tomar en cuenta.

Comprendido de esta manera los alimentos, las plantas, el territorio y las personas se liberan parcialmente de las asimetrías o cuando menos ponen en cuestión los supuestos desde los cuales se articulan estas categorías y el sentido que adopta la palabra "relación". Todos estos actores se intersectan ahora con la misma importancia en una red de asociaciones que tiende hacia la soberanía alimentaria en el caso de la lucha del MAUC. Al mismo tiempo las plantas junto a otras entidades abandonan y superan su condición de recurso natural y se extienden hacia nuevas esferas.

Una de las propuestas presentes en el TFL es aprovechar la homonimia que se da entre los "intermediarios" latourianos y aquellos que son destacados dentro del circuito agroindustrial por los integrantes del MAUC al momento de explicitar sus críticas a dicho modelo productivo. Si bien en el modelo del MAUC la intención presente detrás de la búsqueda de la reducción de intermediarios se basa en la reducción de personas que obtengan beneficios económicos sin participar de la producción (o consumo) de alimentos, al mismo tiempo realizan una reducción de intermediarios en términos latourianos. Es de esta manera que alrededor de las prácticas de producción de territorio soberano se desarrolla de manera constante una revisión y rastreo de los actores humanos y no humanos que intervienen en ellas.

Lo que se va tornando claro es que el modelo de producción industrial de alimentos busca invisibilizar el carácter mediador de cada uno de los elementos que conforman su red en lugar de explicitarlos.

Se invita al lector a imaginar el siguiente caso: ¿cuáles son los pasos y los conceptos involucrados para que en un lugar del mundo una cadena de supermercados ponga en venta una naranja² pelada adentro de un contenedor de plástico transparente que las contiene por unidad, cada una de ellas con su correspondiente precio y etiqueta que, además, aseveran que se trata un producto natural? Imaginemos por un segundo la interminable lista de elementos que participan de esa red de relaciones ¿Dónde detenernos? Partiendo por los bioquímicos que se tomaron el trabajo de diseñar y desarrollar naranjas más resistentes al paso del tiempo, hasta las personas que las organiza en una góndola atravesaremos un interminable flujo de productores, químicos, recolectores, transportistas, copiadores, maquinaria, ingenieros, envasadores, cotizaciones de mercado, fronteras, legislaciones comerciales, políticas internacionales de ingreso de semillas a países. La lista se extiende interminablemente, en todas las direcciones, la mediación está en marcha y no será detenida.

Ante este escenario el MAUC milita la soberanía alimentaria haciendo hincapié en la importancia de que ambos -productor y consumidor- sean conscientes de las relaciones y los actores involucrados en el proceso de producción de los alimentos. Ellos buscan poner

en evidencia el carácter mediado de estos últimos y cuestionar cuales son y cuáles deberían ser esos mediadores en un territorio, y país, soberano.

Al plantearse como interlocutores a ambos grupos y la relación entre ellos el movimiento busca afianzar la producción y comercialización local de alimentos sanos y culturalmente apropiados. Se evidencia aquí que el término *planta* no puede resumir y condensar las características que el *alimento* tiene para los integrantes del MAUC.

3. Conclusiones y perspectivas

Así, la particularidad del encuentro entre la postura teórica desde la cual parte este trabajo y las propias practicas del MAUC es que ambos reconocen que las personas, sus acciones y los alimentos, en tanto colectivo de asociaciones son estrictamente necesarios para la construcción de territorio soberano en un presente continuo.

Es la ejecución cotidiana de las tareas *en* estos espacios lo que permiten la producción de la soberanía alimentaria. El modelo agroecológico, tal como es entendido por los miembros del Movimiento centra sus esfuerzos, y debe mantener constante, la producción de alimentos o corre el riesgo de ser avasallado por un sistema de producción y consumo industrial. Lograr esto es poner en evidencia frente productores y consumidores que otras modelos agrícolas son posibles, e invitarlos a ellos.

La propuesta del MAUC, tal como ha sido presentada en el TFL, invita a cuestionar las maneras de producción, las relaciones, espacios, actores e instancias que median el acceso a los alimentos. Frente a esto, la experiencia etnográfica llevada a cabo condujo extender esta mirada sobre el acto de producción en otros ámbitos, particularmente en el caso de la producción académica.

En ese sentido, el proceso etnográfico dio como resultado un nuevo ejercicio de simetría, totalmente inesperado: la simetría alimento-etnografía. El carácter imprevisible de estas dos cuestiones, la interpelación del concepto de producción sobre mi propio trabajo y la consecuente simetría alimento-etnografía

Michael Taussig, en su libro *"The Corn Wolf"* (2015) nos invita a tener en cuenta a aquellas situaciones en las cuales los objetos toman, de manera imprevista, protagonismo. En ocasiones ellos abandonan su posición satelital en las historias y se convierten en protagonistas.

Producir en algún punto es actuar con un sentido, es tomar una elección, que debe ser asumida en primera persona. Producir será tornarnos mediadores, redireccionar relaciones que antes de nuestra elección eran arrastradas por una inercia ajena a nosotros. En el caso de los alimentos, el mercado industrial y multinacional tiende a comprenderlos sólo como ser recursos, *commodities* o valores futuros. Producir de manera soberana será tornar al alimento en herramienta de empoderamiento, en mediador capaz de aglutinar sobre su propia existencia una larguísima cadena de voluntades, concepciones y esfuerzos. Ahora, desde la perspectiva del MAUC, este conglomerado de voluntades es posible sólo cuando se visibilizan las prácticas, intenciones y circuitos que son necesarios para que exista un sistema con las características del modelo industrial de producción. Es allí donde el trabajo anti-purificación del MAUC cobra relevancia: la denuncia que ellos realizan cotidianamente, sus esfuerzos por evidenciar el recorrido preciso de los alimentos tienen una intención propositiva. No sólo se limitan a señalar el problema, también se toman el trabajo de

demostrar que existe una solución posible y que ésta es factible de ser realizada en múltiples escalas, al alcance de todos.

Siguiendo esta propuesta deseo plantear, a modo de ejercicio simétrico, la pregunta por la posición del TFL al cual me refiero como "producto", como partícipe de las redes que se entretajan alrededor de la lucha por la soberanía alimentaria del MAUC: si ningún acto de consumo o producción es irrelevante en términos de construcción de soberanía alimentaria, ¿podríamos llegar a comprender este trabajo en particular como un "producto" ¿Es esa propuesta aplicable a la producción de este trabajo en particular?

Enfrentado a esta situación comprendí que, al igual que había sucedido con las plantas, era necesario preguntarse ¿Qué es este trabajo? Y más importante aún ¿Qué puede llegar a ser? Luego de esta pregunta la red de asociaciones se extiende y me abandona, su parcialidad se hace evidente. El carácter de los objetos en tanto anclaje material y mediadores de las relaciones humanas es claro. La respuesta a esta pregunta solo yace en el lector.

4. Notas

¹ Ejemplos de esto pueden encontrarse en Marconetto, (2008, 2015). Se hace evidente en estos trabajos que estas perspectivas y preguntas son una buena vía para pensar la arqueología y la etnografía como caminos integrados dentro de preocupaciones antropológicas más amplias.

² Invito al lector a familiarizarse con polémicas como la siguiente:

<http://www.independent.co.uk/life-style/food-and-drink/news/peeled-oranges-in-plastic-pulled-by-whole-foods-aftersocial-media-outrage-a6911611.html>. O la presentada por Tieman et al. (2017).

5. Bibliografía

Altieri, M; Toledo, V.M. (2010). "La revolución agroecológica de América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la Soberanía Alimentaria y empoderar al campesino". En *El Otro Derecho* n° 42. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/2013071_1054327/5.pdf

Declaración de Nyéléni. (2007). Foro Para la Soberanía Alimentaria. Disponible en: <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>

Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial. (1996). Disponible en:

<http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.html>

Descola, P. (2012). *Más allá de la Naturaleza y la Cultura*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

Gárgano, Cecilia. (2015). "Tecnología agropecuaria y dictadura". En *La intervención militar del INTA Ciencia en dictadura: trayectorias, agendas de investigación y políticas represivas en Argentina*. Cecilia Gárgano (comp). Buenos Aires: INTA. Disponible en:

http://inta.gob.ar/sites/default/files/intaciencia_en_dictadura.pdf

Giorgio, Angelina; Lewit, Lucía. (2015). *El movimiento de agricultores/as urbanos/as de Córdoba y su disputa por la de Córdoba: Una aproximación desde los marcos 208 de acción colectiva*. Tesis de Grado, Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.

Gras, Carla; Hernández, Valeria. (2009). *La argentina rural, de la agricultura familiar a los agronegocios*. (2013) *El fenómeno sojero en perspectiva*. Editorial Biblos-Sociedad. El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización. Buenos Aires, Ed. Biblos.

Ingold, Tim (1993) "The Temporality of the Landscape". En *World Archaeology*, Vol. 25, No. 2, Conceptions of Time and Ancient Society (Oct. 1993), pp. 152-174 Published by: Taylor & Francis, Ltd. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/124811>.

Latour, B. (2012 [2010]) *Cogitamus. Seis cartas a las humanidades científicas*. Buenos Aires. Ed. Paidós. (2007 [1991]). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI. (2008 [2005]). *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires. Manantial. - (2004) *Politics of Nature*. Harvard University Press.

Marconetto, M. B. (2008). "Linneaus en el Ambato. El uso de la clasificación taxonómica en Arqueobotánica", en Giovanetti, M., Lema, V. y Archila, S. (eds.) *Arqueobotánica y teoría arqueológica. Discusiones desde Sudamérica*, pp. 143-166. Bogotá: UNIDADES. El Jaguar en flor: Representaciones de las plantas en la iconografía Aguada del Noroeste Argentino. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 20(1), 29-37. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942015000100003>

Mioni, Walter; Godoy Garraza, Gastón; Alcoba, Laura. (2013). *Tierra sin mal: aspectos jurídicos e institucionales del acceso a la tierra en Salta* - 1a ed. - Jujuy: Ediciones INTA. Disponible en: http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmptierra_sin_mal_-_inta_region_noa.pdf

Taussig, M (2015). *The Korn Wolf*. University of Chicago Press.

Tetamanti, Juan. (2005). "Acción y disolución de la Junta Nacional de Granos en el contexto político nacional y su impacto en el sector agrario" - En *Margen. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*. Edición N° 40. Disponible en:

<https://www.margen.org/suscri/margen40/granos.html>

Tieman, Denise; Zhu Guantao; Resende, Marcio; Nguyen, Coung; Bies, Dawn; Rambla, José Luis; Tao, Lin; Ortiz, Kristty; Tylor, Mark; Zhang, Bo; Ikeda, Hiroki; Liu, Zhongyuan; Fisher, Josef; Zemach, Itay; Monforte; Antonio; Zamir, Dani; Granell, Antonio; Krist, Matias; Huang, Sanwent; Klee, Harry†. (2017) "A chemical genetic roadmap to improved tomato flavor". En *Science* 27, Enero 2017: Vol. 355, Número: 6323, pp. 391-394 DOI: 10.1126/science.aal1556.

VÍA CAMPESINA. (2007). Declaración De Tlaxcala. *II Conferencia Internacional De La Via Campesina*. Tlaxcala, México, Abril, 1996. En

<https://viacampesina.org/es/index.php/nuestras-212-conferencias-mainmenu-28/2-tlaxcala-1996-mainmenu-48/374-ii-conferencia-internacional-de-lavia-campesina-tlaxcala-mexique-18-al-21-abril-1996>, (2011). *Documento de Punto de Vista de la Vía Campesina. La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo*. Disponible en:

<http://www.alainet.org/images/Agriculturacampesina.pdf>